Cristina Mejías, Jerez de la Frontera (Cádiz), 1986

Nos hemos acostumbrado a preconcebir el mundo académico como legítimo contenedor y difusor de conocimiento. Hoy en día la responsabilidad de

conservación de nuestros saberes recae sobre la !jación de la escritura en la pantalla o el papel. Reside en bibliotecas o hemerotecas, ya sean físicas o

virtuales. Se nos está permitido olvidar, pues siempre será posible recurrir a los libros.

Pero aquí no nos vale con secar una hoja y guardarla en un herbario; porque a la planta viva la muerde el aire, y es importante que eso pase. Las biblio-

tecas requieren de nuestro deseo para cobrar vida. La practica de la oralidad atraviesa los cuerpos. El oyente escucha.

El trabajo de Cristina Mejías cuestiona los métodos estrictos y tradicionales de construcción de la historia por medio del relato lineal. Su obra surge de

narraciones cercanas, esas que se transmiten oralmente y tienen mucho de la voz del orador que las cuenta y del oyente que les da oído; contenedoras de

todas las posibles formulaciones, el hito se mezcla con mitos y leyendas y aparecen !cciones como opciones que escapan de una narración hegemónica.

Su práctica artística le permite convertirse en eslabón de transmisión y cuerpo que aprende.